

# El emprendedor/beneficiario, ¿Una nueva categoría?. Una mirada al programa Ventanilla del Emprendedor

---

---

Año  
2016

Autor  
Scorza, Federico

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

#### CITA SUGERIDA

Scorza, F., Di Giovambattista, M. y Quattrini, D. (2016). *El emprendedor/beneficiario, ¿Una nueva categoría?. Una mirada al programa Ventanilla del Emprendedor*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



**V CONGRESO DE ADMINISTRACIÓN DEL CENTRO DE LA REPÚBLICA**

**II ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ADMINISTRACIÓN DEL CENTRO DE LA  
REPÚBLICA**

**I CONGRESO DE CIENCIAS ECONÓMICAS DEL CENTRO DE LA REPÚBLICA**

**“DESAFÍOS PARA LA GESTIÓN DE ORGANIZACIONES FRENTE A LAS NUEVAS  
REALIDADES DE LA SOCIEDAD”**

**VILLA MARÍA - ARGENTINA - 06 y 07 DE OCTUBRE DE 2016**

**EL EMPRENDEDOR/BENEFICIARIO, ¿UNA NUEVA CATEGORÍA?. UNA  
MIRADA AL PROGRAMA VENTANILLA DEL EMPRENDEDOR**

**SCORZA, FEDERICO. AUTOR Y EXPOSITOR  
DI GIOVAMBATTISTA, MARIANA. AUTORA  
QUATTRINI, DIEGO. AUTOR**

Auspician



Adhieren





## **EL EMPRENDEDOR/BENEFICIARIO, ¿UNA NUEVA CATEGORÍA?. UNA MIRADA AL PROGRAMA VENTANILLA DEL EMPRENDEDOR**

**PALABRAS CLAVE:** EMPRENDEDOR – CONDICIONES DE TRABAJO – POLÍTICAS PÚBLICAS – FORMACIÓN.

### **RESUMEN**

El presente trabajo se inscribe dentro de un proyecto de investigación financiado por la Universidad Nacional de Villa María, denominado “Las dificultades del microempresario. Un análisis de los procesos formativos del programa Ventanilla del Emprendedor (2009-2015)”. Pensando como unidad de análisis el caso del emprendedor beneficiario del programa en estudio, el objetivo del trabajo es definir su particularidad y una serie de características que lo identifiquen. La propuesta específica es abordar a este agente productivo posicionado marginalmente en la estructura productiva del proceso de acumulación, atendiendo a su singularidad. Así, el trabajo se centra en una discusión teórica metodológica acerca del significado de ser emprendedor en este contexto social. Para ello se analizan ciertos datos generales sobre la condición laboral de los beneficiarios del programa, elaborados a partir de una metodología de carácter cuantitativa (utilizando la técnica de encuesta).

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es elaborado en el marco del proyecto de investigación denominado “Las dificultades del microempresario. Un análisis de los procesos formativos del programa Ventanilla del Emprendedor (2009-2015)”, iniciado con la Convocatoria de Proyectos de Investigación 2016-2017 del Instituto de Investigación de la Universidad Nacional de Villa María.

Dicho proyecto -que posee como característica el asumir el objeto desde la multidisciplinaria- tiene como objetivo principal explorar la situación económica y social de los beneficiarios de las políticas públicas destinadas al emprendedurismo. Más concretamente, busca estudiar las principales dificultades que han operado como variables restrictivas o impulsoras en la elaboración, supervivencia y sostenibilidad de los emprendimientos que han sido asistidos por Ventanilla del Emprendedor entre los años 2009 y 2015.

Sus objetivos específicos son los siguientes:

- Caracterizar el marco normativo, económico y social que debe afrontar el emprendedor del programa Ventanilla del Emprendedor.
- Describir las características socio-demográficas de los microempresarios que participan de dicho programa.
- Indagar la trayectoria laboral y educativa de los microempresarios que participan del programa en cuestión.
- Realizar un diagnóstico de la etapa de selección del perfil laboral del emprendedor, tomando como punto de vista las percepciones del microempresario y de los técnicos involucrados en la política señalada.
- Observar las dificultades que presentan los microempresarios en las distintas instancias de apoyo que ejecuta el programa antes mencionado.
- Analizar la interiorización de herramientas de gestión, las competencias actitudinales y el capital social de los emprendedores participantes de dicho programa tanto en el proceso formativo como en la práctica concreta de su trabajo.
- Elaborar soportes institucionales para acompañar a los microempresarios en tránsito en su experiencia.

Desde hace ya varias décadas en la República Argentina, específicamente con el incremento de las tasas de desocupación a partir de la década del '70 y con mayor énfasis durante los años '90, una parte de las políticas públicas diseñadas por los gobiernos nacional, provinciales y municipales, y ejecutadas por una amplia variedad de organizaciones tanto públicas como de la sociedad civil (De Sena, 2011), han impulsado programas y herramientas que, con configuraciones propias y diferentes, buscan la promoción y el desarrollo del fenómeno social del emprendedurismo, en sus diversas facetas o manifestaciones. Ventanilla del Emprendedor es uno de ellos.

Este programa fue pensado y puesto en marcha por la Dirección de Transferencia Científico-Tecnológica del Instituto de Extensión de la Universidad Nacional de Villa María. Con más de diez años de funcionamiento ininterrumpido (inició formalmente sus actividades en el año 2004) realiza diversas acciones

orientadas a fomentar el crecimiento y el desarrollo de emprendimientos en Villa María y la región, contemplando desde el momento de la formulación del proyecto hasta las instancias posteriores a su lanzamiento, cuando el emprendimiento está en crecimiento y buscando su consolidación y sostenibilidad en el tiempo. Dichas acciones se encuadran en tres grandes áreas de acción, que responden directamente a las principales demandas de asistencia profesional de los emprendedores: financiamiento, capacitación y asesoramiento. La primera demanda es atendida a través de una asistencia técnica respecto a las distintas fuentes de financiamiento disponibles y en el armado de la documentación y proyectos demandados por las entidades que brindan los fondos. La segunda actividad se efectiviza a través de la implementación de talleres educativos cuyo objetivo es darle al emprendedor las herramientas básicas para desarrollar su actividad. La tercera se responde ofreciendo un seguimiento y acompañamiento a emprendimientos ya iniciados, que realiza un equipo integrado por alumnos avanzados de las carreras de Contador Público y Licenciatura en Administración de la Universidad Nacional de Villa María.

En este marco, nuestro proyecto de investigación pretende estudiar los determinantes de la creación, supervivencia y sostenibilidad de los emprendimientos vinculados a los emprendedores/beneficiarios de Ventanilla del Emprendedor. Ahora bien, para poder avanzar en este objetivo es necesario realizar en forma previa un trabajo de análisis y síntesis conceptual que permita responder con la mayor precisión las siguientes preguntas: ¿Qué se entiende por emprendedor en este contexto local, social y económico? ¿Cuáles son sus principales características en relación a sus condiciones de trabajo? ¿Cuáles podrían ser sus semejanzas y diferencias con otros tipos de emprendedores? ¿Cuáles son sus especificidades en cuanto sujeto emprendedores/beneficiario? Los desarrollos y contenidos en el presente trabajo intentarán entonces dar respuesta a algunos de los interrogantes aquí planteados.

## **DESARROLLO Y METODOLOGÍA**

Este trabajo es parte de nuestro primer análisis sobre las dificultades que enfrentan los emprendedores del programa Ventanilla del Emprendedor. De manera preliminar, decidimos asumir una reflexión sobre la delimitación del problema de investigación. Es por ello que nuestro propósito ahora es dimensionar el concepto de emprendedor en relación a la política pública examinada. Para ello, desarrollaremos principalmente una distinción analítica entre nuestra unidad de análisis y el concepto predominante emprendedor en la literatura especializada sobre el tema. Consideramos que, a partir de esta diferenciación, surgirán una serie de reflexiones sobre las variables principales a analizar, las cuales nos mostrarán algunas especificidades de este agente productivo. Así la discusión con estos textos nos permitirá acercarnos a la conceptualización del término de emprendedor, como observar su contenido y los límites de este encuadre conceptual.

Como forma de aproximación, utilizaremos para describir al emprendedor de Ventanilla una encuesta censal realizada a los 76 beneficiarios que participaron del Programa entre los años 2009 - 2015. Entre las variables operativas que se registraron se encuentran las siguientes: Sexo de los beneficiarios/emprendedores; la cantidad de integrantes del emprendimiento; el rubro y la actividad donde se desarrolla; su relación con las políticas de incentivo al emprendedorismo; y su actividad e inactividad a la fecha.

La estrategia argumentativa será la siguiente: En un primer momento, se harán algunos comentarios en cuanto al mundo del trabajo, con la idea de caracterizar el contexto social donde realiza la actividad este emprendedor. En segundo lugar, se hará referencia a la concepción general que suele tomarse sobre el concepto de emprendedor: Muchos son analizados a partir de su incidencia productiva y su relación con la tecnología. Se finalizará la sección considerando las condiciones de trabajo generales de los emprendedores/ventanilla de Ventanilla, diferenciándolos de los emprendedores anteriores.

### **EL MUNDO DEL TRABAJO Y EL EMPRENDEDOR SOCIAL**

Hacia finales de los setenta emergió un proceso de cambio estructural en el sistema capitalista global y, particularmente, en los países latinoamericanos. En dicho periodo se evidenció un persistente déficit fiscal, junto con un aumento considerable de la deuda externa de la mayoría de los países, lo que generó la imposibilidad de sostener el gasto público y la estructura de las políticas de seguridad social del momento. Esta crisis, sumada a las dificultades de mantener productividad (la industria regional se mostró incapaz de competir en el mercado internacional), generó cambios en las relaciones entre los capitales regionales y los transnacionales y en el sistema de intercambio y de relaciones entre sindicatos, estado y capital (Antunes, 2005; De la Garza Toledo, 2012). Las reformas neoliberales socavaron la fusión entre derechos y ciudadanía así como entre derechos y empleo, temática de fuerte problematización actual en nuestros países, en relación con la producción de la pobreza (Álvarez Leguizamón, 2005).

Así comenzó a mutar un nuevo “patrón de acumulación” (Nun, 2003) a nivel global y local, bajo la acción combinada entre el Estado y el capital, que generó a largo plazo “transformaciones en mundo del trabajo”. La extensa literatura sobre el tema atestigua las características de este proceso en América Latina. El nuevo patrón se instauró bajo un contexto de concentración, extranjerización y privatización del capital. Se engendraron cambios en la legislación laboral y en las condiciones de contratación, se redujo la estabilidad en el puesto de trabajo, se incorporaron las figuras de empleo por tiempo parcial y limitado, y se disminuyó el costo de despido. Además, se reformuló y limitó el papel de los convenios y del poder sindical y se privatizaron las relaciones en el interior del proceso de trabajo, rediseñando los puestos de trabajo, aumentando la jornada laboral y ampliando las tareas y responsabilidades de los trabajadores frente al proceso productivo (Gandarilla Salgado, 2003; Barbeito, Lo Vuolo y Rodríguez, 2002)

Lo que se observó en la práctica fue que estos cambios produjeron una variedad de situaciones ocupacionales que confirman diferentes grados de pérdida

de las condiciones de seguridad laboral y de la protección social. En este proceso, el empleo se volvió cada vez más “precario” e “in-seguro” y conllevó la generalización de periodos de desempleos y de inactividad y a un aumento de porcentajes cada vez mayor de la fuerza de trabajo en estado de informalidad. Se consolidó así un régimen de desprotección social donde la flexibilidad y la precariedad aparecen como conceptos contemporáneos ineludibles (Battistini, 2009; Quattrini, 2012).

Esta situación de debilidad estructural llevó urgentemente a considerar acciones que abran espacios de vinculación entre políticas públicas, “inclusión social” y mundo del trabajo. A partir de allí entonces se multiplicaron actividades caracterizadas por proponer el autogestionamiento productivo desarrollado bajo una cierta dependencia estatal.

Inclusive, muchas de las intervenciones estatales reprodujeron la identidad del “trabajador/autogestionado” fundada bajo los soportes argumentales de la “economía social y solidaria”. Aquí se discute el rol que cumplen los emprendimientos asociativos dentro de los procesos comunitarios. Esto dio lugar, paulatinamente, al surgimiento de un tipo particular de agente económico, que podría denominarse “emprendedor social” o “microemprendedor”.

Si bien la característica más notoria de este tipo de emprendedores es la heterogeneidad de sus proyectos, tanto en su génesis como en su desarrollo, pueden identificarse ciertas particularidades comunes a todos ellos:

- Muchas veces son apoyados por políticas públicas de autoempleo (Coraggio, 2008), instrumentadas bajo la modalidad de programas focalizados en los sectores sociales más vulnerables –entendidos éstos como grupos prioritarios en materia de gasto público social– y generalmente impulsados por organismos multilaterales de crédito, como el Banco Mundial. En la Argentina, este tipo de programas han asumido un rol social determinante en tiempos recientes y han alcanzado una masividad importante, aunque sin dejar de constituir iniciativas focalizadas. Uno de los ejemplos que mejor ilustran este punto es el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”, ejecutado a partir del 11 de agosto de 2003 en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social, cuyo principal objetivo era la disminución de los niveles de pobreza y la generación de mecanismos de inclusión social mediante actividades productivas generadoras de ingresos en el ámbito local (De Sena, 2011).
- Son de tamaño pequeño y esencialmente informales (De Sena, 2010), con una limitada o nula separación entre trabajo y capital, y con marcadas deficiencias en lo que respecta a tecnología de gestión y planificación.
- Presentan baja productividad, escaso nivel de capitalización, bajas posibilidades de acceso al crédito y redes comerciales limitadas.
- El trabajo familiar remunerado, sub-remunerado o no remunerado es frecuente (De Sena, 2011).
- Se caracterizan por una clara lógica de supervivencia, que persigue fundamentalmente la obtención de los medios necesarios para la



subsistencia de sus integrantes (muchas veces, miembros de hogares excluidos del empleo asalariado), en contraposición a la lógica de maximización de utilidades de las empresas capitalistas (Abramovich y Vázquez, 2005; Coraggio, 2008).

### **EMPRENEDORES DINÁMICOS O DE ALTO IMPACTO: ¿UNA VISIÓN GENERALIZADA SOBRE EL EMPRENDEDORISMO?**

El emprendedor aparece en distintos ámbitos (políticos, científicos, periodísticos) como un nuevo agente productivo que posee como distinción su capacidad para impulsar el cambio social y económico. Encontramos una extensa producción de artículos, libros, revistas especializadas o cátedras sobre la cuestión. Diferentes organizaciones, gubernamentales y no gubernamentales convocan políticas, talleres y concursos para emprendedores. Inclusive existen premios públicos y privados para emprendedores exitosos, como también instituciones incubadoras y/o aceleradoras de micro-emprendimientos. Aunque la figura del emprendedor ha sido abordada desde muchos campos de conocimiento y se observan apreciaciones que provienen de distintas disciplinas, aparece una concepción un poco generalizada sobre su definición: Un emprendedor reflexivo y flexible a las lógicas de funcionamiento del mundo del trabajo; de acciones racionales cuyo conjunto desemboca en una biografía única y diferenciada, que lo transforman día a día en un sujeto capaz de enfrentar los desafíos de riesgo e incertidumbre y asumir exitosamente las oportunidades que produce el entorno productivo moderno.

Este sujeto social es típico por parte de los especialistas y se podría decir que su definición domina el campo de los estudios sociales, provocando ciertos consensos. En esta ocasión para dar cuenta algunas características de este agente exitoso -y diferenciarlo de nuestro objeto de estudio- examinaremos la noción del emprendedor dinámico o de alto impacto (Kantis & Drucaroff, 2011), en tanto presupuesto que convalida una serie de características inherentes del sujeto en cuestión.

De la mano de la creciente dinamización a nivel global de determinados sectores económicos –en particular de aquellos vinculados a desarrollos tecnológicos de punta– este trabajador ha suscitado en los últimos tiempos un notable interés en el ámbito privado empresario, así como también en los sectores académicos más estrechamente vinculados a él.

Los emprendedores dinámicos o de alto impacto presentan una serie de características propias bien definidas que lo diferencian del resto de los sujetos que emprenden. Entre ellas, pueden mencionarse las siguientes:

- Sus emprendimientos poseen un potencial para crecer y convertirse, en el mediano o largo plazo, en pequeñas o medianas empresas (Kantis & Drucaroff, 2011), formalizando en buena medida sus estrategias, estructuras, sistemas y procesos de gestión. Esta capacidad potencial para dejar de ser un microemprendimiento y transformarse en una empresa, en tanto que debe demostrarse, es quizás su característica distintiva.

- En algunos casos, sus producciones incluyen un elevado componente de innovación, al proveer soluciones novedosas y valiosas para el mercado, lo que provoca elevadas tasas de crecimiento y ganancias. Tal es el caso, por ejemplo, de emprendimientos vinculados a los sectores tecnológicos, en particular aquellos relacionados con las tecnologías de la información y la comunicación (Kantis & Drucaroff, 2011). Por lo general, llegar a estas instancias implica un importante esfuerzo tanto en materia de investigación y desarrollo como de conocimientos técnicos.
- Como una tercera característica, los mismos presentan un perfil motivacional/actitudinal complejo, que no sólo incluye el deseo de ganar dinero y mejorar su posición económica. Algunos de los estímulos que influyen en sus procesos motivacionales individuales son, por ejemplo, la necesidad de realización personal y profesional –mediante la aplicación de sus conocimientos a la creación y el desarrollo de sus emprendimientos– (Poncio, 2013) o la búsqueda de la independencia como un medio para tener un mayor grado de control sobre el devenir de sus propias vidas (Poncio, 2013). Se podría decir entonces que estos sujetos adquieren por sus actitudes una capacidad de “auto-gestionarse” asumiendo disposiciones cognitivas y afectivas que le permiten elaborar estrategias en el mercado. Así muchos autores afirman que estos “disfrutan” de sus proyectos productivos, destacándose por su pasión y su alto grado de involucramiento emocional (Kantis & Drucaroff, 2011; Poncio, 2013).
- Por su formación profesional -muchos de ellos son profesionales universitarios, aunque no todos-, presentan antecedentes formativos acordes a los emprendimientos que desarrollan, algunos de tipo general pero, la mayor parte, de carácter técnico y con una vinculación directa con el proyecto en cuestión (Kantis & Drucaroff, 2011).
- Poseen un conjunto de competencias específicas que van incorporando y desarrollando a medida que sus emprendimientos van atravesando las diferentes instancias de su ciclo de vida, desde su formulación como proyecto hasta su madurez (Kantis & Drucaroff, 2011). Estas se observan en las decisiones racionales que van adoptando de acuerdo al sistema flexible laboral donde se insertan. La bibliografía general hace hincapié, por ejemplo, en la capacidad para mantenerse alertas e identificar las “oportunidades del negocio”. En este aspecto, existe una diferencia con el resto de los emprendedores: mientras otros emprenden en buena medida por las necesidades de subsistencia, estos están motivados en función de las oportunidades atractivas que presentan ciertos negocios (Poncio, 2013). Es por ello que asumen parámetros actitudinales como la “tolerancia a la frustraciones” o el “optimismo”, que le otorgan energías extras para seguir adelante con su proyecto (Daniel Miguez, 2008; Poncio 2013; Kantis & Drucaroff, 2011). También poseen la habilidad de integrar y “liderar” eficazmente equipos de trabajo de alto desempeño, asignando roles con claridad y delegando adecuadamente funciones y actividades

(Poncio, 2013; Kantis & Drucaroff, 2011). Son emprendimientos que se desarrollan a veces entre dos o más integrantes donde las habilidades comunicacionales cobran valor. Además, tienen una marcada capacidad negociadora que les posibilita gestionar con eficiencia los recursos (no sólo financieros, sino también humanos, técnicos y otros), sobre todo en los comienzos (Kantis & Drucaroff, 2011).

- Otra competencia decisiva es la capacidad de definir con rigor los modelos de negocios que harán viables las ideas desde las perspectivas comercial, operativa, económica y financiera. Esto es logrado gracias a experiencias formativas y laborales previas que le generan una cierta familiarización con las diversas estrategias de gestión que influyen luego en su rendimiento. Es por ello que su emprendimiento requiere de una dosis de creatividad y, al mismo tiempo, de capacidad analítica y conceptual (Kantis & Drucaroff, 2011). Una tercera capacidad clave es la de generar, desarrollar y gestionar redes de contactos con proveedores, clientes, organismos públicos y demás actores sociales de relevancia (Kantis & Drucaroff, 2011).

Como puede observarse el enfoque que predomina es aquel que se inclina por entender al emprendedor como un sujeto individual que crea una empresa de alto impacto con ánimo de lucro en el contexto de una economía de mercado moderna. Así este posee ciertas características subjetivas o actitudinales que le permiten aislarlo de los conflictos y de los contextos sociales donde construye su identidad laboral. El presupuesto ontológico que prima es el del libre albedrío sobre los condicionantes económicos. Mientras que las acciones de los individuos poseen como soporte principal el cálculo racional -por más limitación que presente-, que se realizan a base de valorar, familiarizarse y conocer conscientemente las ventajas y los inconvenientes que presentan las lógicas actuales mercantiles. Aplicada de manera genérica este tipo de teorías a los estudios del emprendimiento, las producciones exitosas o el impulso de procesos de institucionalización de las iniciativas consideradas innovadoras, se observan más como el resultado de acciones aisladas de agentes capacitados y competentes que por la conjunción de una serie de variables sociales, históricas y económicas que se entrelazan con las biografías de los agentes.

Luego de exponer algunas de las conceptualizaciones consolidadas en la literatura referida al emprendimiento, a continuación mencionaremos aspectos generales que adquieren los emprendedores/beneficiarios de Ventanilla. En tanto observaremos si reviste importancia conceptual encontrar una categoría de un emprendedor que se enmarque en aspectos más situacionales.

#### **LOS EMPRENDEDORES DE VENTANILLA**

La tipificación desarrollada en el punto previo reviste particular importancia para poder realizar una primera comparación entre el emprendedor genérico de la literatura general especializada con quienes han participado del programa Ventanilla

del Emprendedor en el período de tiempo abarcado en nuestro proyecto de investigación.

Utilizaremos para la información de los emprendedores que transitaron el programa entre los años 2009 y 2015 para acercarnos a la descripción de las condiciones generales y el estado de su emprendimiento.

Un total de 76 microemprendedores recibieron asistencia técnica en dicho período. Casi la totalidad de los mismos (el 97,34% - 74 casos) corresponden a emprendedores radicados en la ciudad de Villa María (Córdoba). Tan sólo dos de ellos pertenecen a otras localidades cercanas (uno de ellos es un proyecto colectivo de Bell Ville, mientras que el otro fue ejecutado por un emprendedor de la ciudad de Villa Nueva).

Mientras que el 84,21% (64 casos) fueron emprendimientos de carácter individual, mientras que el 15,79% restante (12 casos) implicaron algún tipo de trabajo asociativo entre dos o más personas.

Un 60,94% (39 casos) del total de emprendimientos individuales fueron diseñados y/o ejecutados por mujeres, mientras que el 39,01% restante estuvieron a cargo de hombres. Por otro lado, del total de proyectos de tipo asociativo, la mitad de ellos (el 50% - 6 casos) estuvieron integrados tanto por hombres como por mujeres, mientras que en el 33,33% de ellos (4 casos) participaron solamente mujeres y en el 16,67% restante (2 casos) solamente hombres.

Existe una amplia diversidad en las actividades desarrolladas por los emprendimientos estudiados: Algunos corresponden a la elaboración de alimentos de alimentos (21 emprendedores, casi el 28%) (en los que se incluye alfajores, prepizzas, productos varios de panificación, conservas, mermeladas, productos de chocolate, comidas variadas, viandas, etcétera); con la aplicación de oficios técnicos (14 casos, el 18,42% del total) en los que se incluye (herrereros, carpinteros, peluqueros, entre otros); pequeños comercios (13 casos, el 17% del total) (tienda de ropa, venta de artículos de limpieza, lavandería, ferretería); almacenes (9 casos, el 11,84% del total) (quioscos, despensas, verdulerías); y fábricas textiles (4 emprendimientos, 5,2% del total) (elaboración de tipos de prendas, toallas y toallones, sábanas, tejidos artesanales, etcétera), entre otros.

En función de esto, se podría decir que la mitad de ellos (el 48,68% - 37 casos) pueden catalogarse como emprendimientos de tipo industrial, el 23,68% (18 casos) corresponden a emprendimientos comerciales y el 21,05% (16 casos) son emprendimientos que prestan diferentes tipos de servicios<sup>1</sup>.

Finalmente, el 86,84% del total de emprendedores asistidos por Ventanilla del emprendedor en el período definido (66 casos) son sujetos beneficiarios de políticas focalizadas de incentivo al empleo autogestionado. El 95,45% de ellos (63 casos) fueron asistidos por algún tipo de política pública tanto de nivel nacional como municipal<sup>2</sup>. El otro 4,55% (3 casos) corresponde a emprendimientos de asociaciones

---

<sup>1</sup> El 6,58% del total de los casos estudiados (5 emprendimientos) corresponden a proyectos de emprendedores vinculados a programas públicos de autoempleo que nunca superaron la instancia de definición de la idea de proyecto, por lo que no pueden encuadrarse en la tipificación antes mencionada.

<sup>2</sup> 62 microemprendedores recibieron asesoramiento técnico de Ventanilla del Emprendedor a raíz de un convenio firmado con el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación para capacitar y

civiles orientados a promover la inserción laboral de sectores vulnerables de la sociedad<sup>3</sup> o bien a emprendedores particulares sin vinculación alguna con políticas públicas de fomento del autoempleo<sup>4</sup>.

Los datos en general muestran entonces una cierta heterogeneidad de los emprendedores de Ventanilla. Aun así podemos destacar algunas particularidades generales de los mismos.

La mayoría son beneficiarios de políticas públicas de incentivo al autoempleo. Es decir que muchos de ellos asumen el recorrido del emprender desde su posición y condición en la estructura laboral del mercado. Su emprendimiento está elaborado más en función de una urgencia económica y una posible salida a su situación de desempleo. Es decir, sus proyectos laborales aparecen como ocupaciones de refugio ante la inestabilidad laboral. Mientras que son pocos los que adquieren las prestaciones con el objetivo de fortalecer emprendimientos en progreso (la mayoría al ser beneficiario de planes sociales se encuentran en la etapa de implementación). Así, son emprendedores que realizan sus actividades sin demasiada planificación ni investigación, aprovechando las propuestas y oportunidades de las políticas públicas. Y al ser aprendices, empiezan su producción con grandes dificultades, escasa productividad (al menos en sus primeros meses), recursos “residuales” y niveles reducidos de ingresos que no pueden convertirse en salarios estables y muchos menos en ganancias. En otras palabras, sus ingresos sólo sirven para la subsistencia familiar en el mejor de los casos. Así la mayoría confecciona sus emprendimientos sin saber los innumerables problemas que tendrán en el proceso productivo que se avecinará. Esto último genera un nuevo desafío para las ciencias sociales no sólo en lo que respecta al análisis sobre las situaciones de precariedad de estas poblaciones, sino además por las formas en que se establecen y se conforman las actitudes y motivaciones laborales en estos contextos.

Como una segunda apreciación, resulta oportuno resaltar el alto porcentaje de mujeres frente a emprendimientos. Esto podría ser explicado por innumerables factores. Por empezar por la situación de flexibilidad que poseen las mujeres de los diferentes sectores sociales, en especial los vulnerables. Aunque la posibilidades de trabajar para ellas en las últimas décadas ha cambiado de manera radical, siguen teniendo una tasa de desempleo mucho mayor que la de los hombres y una situación inferior en lo que respecta a sus niveles de ingresos. Asimismo, la oferta de trabajo femenino está determinada por las necesidades de la unidad familiar; en este sentido, si los ingresos generados por los otros miembros que componen la unidad doméstica no son suficientes para satisfacerlas aumenta la propensión de que las mujeres participen de la actividad económica. Por otro lado las mujeres han demostrado ser mejores beneficiarias en los programas sociales, ya que cumplen

---

asistir en la formulación de proyectos autogestivos a beneficiarios del programa Empleo Independiente y Entramados Productivos. El proyecto restante es una iniciativa asociativa de fabricación de toallas, toallones y sábanas que fue ayudado en su momento por un programa de autoempleo de la Municipalidad de Villa María.

<sup>3</sup> El taller protegido Carlón, de la ciudad de Villa María –servicios de lavandería artesanal– y la panadería Manos Unidas de la ciudad de Bell Ville, integrada en su mayoría por alumnos de la Escuela Especial Montessori.

<sup>4</sup> Es el caso de un proyecto asociativo de fabricación artesanal de diversos artículos de herrería, integrado por dos jóvenes en condición de riesgo social.

con la contraprestación y garantizan destinar la totalidad del beneficio percibido a las necesidades de reproducción de sus unidades domésticas (De Sena, 2014).

Como un tercer dato es importante destacar que prevalecen actividades de carácter operativas relacionadas con la elaboración de un producto o con su comercialización. Son actividades alcanzadas a partir de los conocimientos y competencias técnicas previas de los sujetos, donde en la mayoría de los casos hay una nula asunción del capital y de la tecnología. Más bien las ideas productivas están relacionadas con formas creativas que los sujetos asumen para integrarse a un mercado de trabajo que los excluye. Ya sea en las propuestas de elaboración de alimentos o los oficios vinculados a los proyectos, se observa la necesidad de que estos emprendedores asuman la lógica de la iniciativa y de la distinción en cuanto a su creatividad para enfrentar los desafíos productivos del mundo de la informalidad. Este emprendedor, en este sentido, no opera en un vacío, sino más bien en un espacio y tiempo relacionado a una estructura específica de acumulación.

Por último hay que destacar que desarrolla sus actividades en forma individual. Aquí no se observa, al menos en esta instancia de la investigación, la presencia del capital social o la asociatividad de estas poblaciones en el desarrollo de sus acciones. Aun así, la escasa o nula división del trabajo y su falta de conexión con otros sujetos no significa que el emprendedor desarrolle su emprendimiento en forma solitaria, ya que se evidencia en la mayoría de los casos la participación del grupo familiar.

Podríamos decir entonces que nuestros emprendedores desarrollan y ejercen habilidades para tomar decisiones racionales en un contexto mucho más precarios y con menos posibilidades de crecimientos que los emprendedores genéricos; mientras confeccionan su creatividad y su capacidad analítica en función de la inestabilidad que brinda las ocupaciones que se encuentran al borde de la informalidad.

## **CONCLUSIONES**

El Programa Ventanilla del Emprendedor surgió en el año 2004 con el objetivo de promover y desarrollar el fenómeno social del emprendedorismo.

A lo largo del trabajo intentamos acercarnos a la descripción de emprendedor de dicho programa. La propuesta fue, por lo tanto, observar y comparar sus condiciones generales con lo que se dice del emprendedor en el mundo de la literatura de las ciencias sociales en general y en la administración en particular.

Encontramos entre otras apreciaciones, la figura de un emprendedor/beneficiario. Si bien este será motivo de análisis para las próximas publicaciones podríamos aventurarnos a elaborar algunas características que lo diferencian y lo distinguen del resto de los emprendedores.

Por empezar es un emprendedor/beneficiario intervenido por las políticas de empleo. Es un sujeto que realiza su actividad en función de su urgencia económica, aparece como aprendiz en el mundo de los negocios, que sólo adquiere recursos residuales que no aseguran ingresos estables.

En segundo lugar es un emprendedor que confecciona su tarea de manera casi individual, donde sus vínculos domésticos son centrales para el desarrollo de su actividad. Además la mayoría son mujeres, que por su posición en la estructura, se les dificulta separar su trabajo productivo del reproductivo.

En el tercer lugar es un emprendedor que desarrolla sus tareas en el mundo de la economía marginal, que posee como competencia central sus habilidades técnicas para el trabajo.

Estas características lo alejan en algún sentido de la construcción del emprendedor exitoso que impacta en la economía formal. Más bien es un sujeto que no será fácilmente incluido, sino que mínimamente podrá adquirir la posibilidad de mantenerse en los bordes de sobrevivencia mercantil. Asumirá sus negocios preferentemente en un mercado informal, de escaso crecimiento con ingresos que difícilmente se traduzcan en ganancias.

Así, al parecer este “emprendedor” no sería un sujeto generador de empleo productivo y con una función económica dinamizadora -tal como lo representan las políticas públicas en general-, sino que estaríamos ante trabajadores que encuentran en el emprendimiento un “refugio” frente a condiciones presentes de precarización laboral. Queda pendiente su nominación: quizás emprendedores de subsistencia o emprendedores informales, entre otras posibilidades.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abramovich, A. y Vázquez, G. (2005). “La difícil construcción de una economía social”. En Foro Federal de Investigadores y Docentes. 2° Encuentro. Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano. Ministerio de Desarrollo Social. Buenos Aires.
- Antunes, R. (2005). *Os sentidos do trabalho. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*, Boitempo, São Paulo.
- Álvarez Leguizamón, S. (2005) Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de la pobreza. En Trabajo y reproducción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Estructuras, discursos y procesos. CLACSO. Buenos Aires
- Battistini, O. (2009). “La precariedad como referencial identitario. Un estudio sobre la realidad del trabajo en la Argentina actual”, *Psicoperspectivas*, VIII (2).
- Barbeito, A, Lo Vuolo, R. y Rodríguez Enríquez C. (2002); *La inseguridad socio-económica como política pública: transformación del sistema de protección social y financiamiento social en Argentina*. CIEPP - Centro interdisciplinario para el estudio de políticas públicas. Buenos Aires.
- Coraggio, J. L. (2008). “La sostenibilidad de los emprendimientos de la economía social solidaria”, en *Revista Otra Economía – Volumen II – N° 3*.
- De la Garza Toledo, E. (2012). *El Trabajo no clásico y la ampliación de los conceptos de la Sociología del Trabajo*. En *Revista de Trabajo. Dinámica del trabajo en el marco de la incertidumbre global*, Año 8, Núm. 10, Nueva Época, Buenos Aires, Argentina.

- De Sena, A. (2010). "Micro-empresas, microemprendimientos, emprendimientos productivos. ¿De quiénes hablamos?", en Política y Trabajo Revista de Ciências Sociais N° 32, abril de 2010, pp. 13-28.
- De Sena, A. (2011). "Promoción de microemprendimientos y políticas sociales: ¿Universalidad, focalización o masividad? Una discusión no acabada". En Pensamiento Plural | Pelotas [08]: 37 – 63 janeiro/juho 2011.
- De Sena A. (2014). Las mujeres ¿protagonistas de los programas sociales? Breves aportes a la discusión sobre la feminización de las políticas sociales. En De Sena, A (editora) Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2014.
- Gandarilla Salgado, J. (2003); Globalización Totalidad e Historia. Ensayos de interpretación crítica. Buenos Aires: UNAM - Ed. Herramienta
- Kantis, H. & Drucaroff, S. (2011). *Corriendo fronteras para crear y potenciar empresas: con las experiencias innovadoras de emprendedores dinámicos latinoamericanos*, Gránica, Buenos Aires.
- Miguez, Daniel (2008) *El emprendedor profesional: un integrador para la creación de empresas dinámicas*, EMPREAR.
- Nun, J. (2003) La teoría de la masa marginal en Marginalidad y exclusión social. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Poncio, D. (2013). *Animarse a emprender*, Euvim, Universidad Nacional de Villa María, Córdoba.
- Quattrini, D. (2012). "Se busca trabajador... Un análisis del reclutamiento de trabajadores en la provincia de Mendoza", en Collado P. y Teixeira de Souza Martins, E. (comps.), *Trabajo y sindicalismo en Brasil y Argentina*, Editorial HUCITEC, São Paulo.